

LA CONSTRUCCION DE LA MASCULINIDAD Y UN NUEVO TRATO PARA EL DESARROLLO

Como sociedad, no hemos aún analizado y apreciado en su total magnitud, el daño que causamos a niños y niñas a través del rígido acondicionamiento que les imponemos. Y esta falta de análisis y apreciación es lo que nos mantiene en un modelo de formación nocivo y potencialmente destructivo, pues es el producto de acciones y actitudes que, paradójicamente, niegan y contravienen los valores vitales para la convivencia, como lo son la ética, la solidaridad, el reconocimiento mutuo y el respeto a la vida, a la individualidad y a la diversidad humana.

Después de más de 30 años de estar luchando por los derechos de la mujer, desde la consagración del voto femenino, luego la promulgación en el Paraguay de la Ley 236, que incorporaba la situación civil de la mujer, hasta el cambio de nuestro Código Civil en los temas de género (Ley 1/92); ahora nos encontramos las feministas con que tenemos que estudiar y comprender la masculinidad para hallar el camino a la equidad, ya que solo juntos, hombres y mujeres, podemos construir el tan ansiado desarrollo. Juntos, sí, pero con iguales derechos y obligaciones en un mundo en el cual el manejo del poder no tenga un solo signo genérico.

Pero resulta que para entender a la mujer y las razones de su sumisión, debemos comprender las profundas raíces masculinas, todo el doloroso camino del aprendizaje del "ser hombre", en un mundo en el cual muchas características humanas le fueron negadas u obligadas a reprimir al varón, para que llegara a ser "un verdadero hombre", introyectando como condición la famosa frase: "Tenés que ser hombre...".

A partir de la comprensión de ese rol dolorosamente aprendido, podremos codo

a codo, mujeres y hombres, construir un país nuevo donde el 100% de su población participe con iguales derechos y obligaciones, sin complejos ni el falso orgullo "masculino" de ser el "único proveedor" y el "fuerte" de la familia. Por el sector femenino, sin tontas "debilidades" e injustas remuneraciones a las "femeninas" tareas. Más adelante retomaremos esta perspectiva del desarrollo.

Comencemos reflexionando que el hablar la "violencia doméstica" o "intrafamiliar" en el Paraguay, es un hecho que podría tipificarse como reciente, a pesar de que siempre ella ha estado presente en toda manifestación de nuestra vida individual o colectiva desde el principio de los tiempos.

CUADRO 1

N° DE CASOS DE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER SEGUN MES, AÑO 2000	
MESES	CASOS
Enero	26
Febrero	31
Marzo	25
Abril	10
Mayo	8
Junio	13
Julio	7
TOTAL	120

Fuente: Elaboración propia

CUADRO I

DENUNCIA POR TIPO DE VIOLENCIA SEGUN AÑO				
Año	Violación	Intento de Violación	Lesión	Total
1994	94	30	162	286
1995	184	160	1875	2219
1996	194	133	1601	1928
1997	214	49	1589	1852
1998	252	91	553	896
Totales	938	463	5780	7181

Fuente: Elaboración propia

Y si recordamos cuándo se comenzó a identificarla o trabajar por combatirla, desde las diferentes disciplinas sociales como las ciencias psicológicas, sociales, jurídicas y otras, nos encontramos ante un hecho más reciente aún. Hasta el presente los informes policiales o periodísticos que refieren casos de crímenes entre parejas no hablan de la fundamental y terrible presencia de este tipo de violencia.

Hace unos meses, los periódicos y otros medios se hicieron eco de un suceso ocurrido en una pareja de brasileños: la mujer que sistemáticamente y desde hacía varios años era sometida a violencia psicológica, física y económica, un día decidió poner fin a esta larga victimización ultimando a su agresor. En las crónicas aparece ella como única victimaria, no se considera para nada todo el doloroso itinerario transcurrido para llegar a tal desenlace. Todo el resentimiento y el rencor que este hombre fue acumulando con su conducta violenta en su pareja, al punto de que ella desde su encierro, en la cárcel de mujeres de Paraguay, hoy declara que si la situación se repitiera, la volvería a resolver de idéntica manera.

Estudios acerca de si se da o no algún incremento de la violencia intrafamiliar, o de

cuál es su proporción con relación al aumento de la población, o cualquier otro análisis en este sentido, debieran ser considerados más adelante, porque lo que realmente podemos afirmar es que en la actualidad conocemos más casos de violencia intrafamiliar, ya sea a través de la prensa o mediante

publicaciones especiales, como la revista Informativo Mujer, del área mujer del Centro de Documentación y Estudios (CDE), que mensualmente hace un resumen de los casos de violencia contra la mujer aparecidos en la prensa escrita. De estos datos vemos que de enero a julio de 2000, fueron dados a conocer por la prensa 120 casos de violencia contra la mujer.

Otros aportes en este sentido fueron: en el año 1998 vio la luz pública un trabajo que la doctora Esther Prieto elaboró, dentro del Programa Regional Piloto de Prevención y Atención a la Violencia Intrafamiliar Contra la mujer. El documento se llama Investigación y Diagnóstico de Situación y presenta el resultado de un conjunto de investigaciones sobre el tema, realizadas en la comunidad escogida para la experiencia piloto de Loma Pyta. El otro trabajo es el informe Situación de la Violencia de Género contra las Mujeres en el Paraguay, elaborado en junio de 1999 por un equipo de profesionales al frente del cual tuve el privilegio de estar. Curiosamente, el trabajo hasta el presente no ha sido publicado a pesar de que incluye abundante información, no sólo sobre casos de violencia, sino que deja a la vista la violencia estructural de que es víctima la mujer a nivel social, de educación, salud, etc.

Según los datos publicados en dicho trabajo, entre 1994 y 1998 la Policía Nacional registra denuncias de:

En contraposición a los reiterados modelos y estereotipos con que la psicología ha tratado tradicionalmente de agrupar a los agresores, la Dra. Gioconda Batres Méndez¹ sostiene en sus publicaciones sobre el tema, que las personas violentas son seres "normales" o comunes y corrientes que todo el día tenemos a nuestro alrededor. Para identificar las personas violentas hay que entender procesos sociales que dadas ciertas coincidencias de diferentes elementos se hacen realidad en individuos o ciertos grupos sociales.

Relata el costarricense José Manuel Salas Calvo, que participando de un programa radial en el cual se abordaba el tema de la violencia, llamó una señora y entre sollozos relató su situación personal que daba cuenta de 39 años de creerse culpable de toda la situación de violencia que había vivido con su compañero y que a partir de ese programa se le aclaraba que las cosas no eran así.

EL CICLO DE LA VIOLENCIA

La conducta violenta de los agresores, se da de manera cíclica. La primera fase del ciclo de la violencia, llamada fase de acumulación de tensión, se caracteriza por las agresiones psíquicas o emocionales que al principio son sutiles y casi imperceptibles, generalmente expresadas a modo de "bromas inocentes". Luego éstas van convirtiéndose

en insultos que suben de tono paulatinamente debilitando las defensas psicológicas de la mujer:

Aquí aparecen los primeros indicios de aislamiento y opresión, aumentan los reproches y celos infundados e irracionales. Estos malos tratos hacen aflorar los primeros sentimientos de confusión y de temor en la víctima quien "permanece en su lugar" a fin de no incrementar el enojo de su agresor.

Generalmente, en esta fase las mujeres atribuyen la agresión a factores externos como el "estrés" y niegan el enojo de su esposo y el suyo. Esta actitud de aceptación refuerza el hecho de que el agresor no se sienta responsable por su comportamiento, a la vez que la sociedad con diferentes mensajes, también aprueba este hecho que el hombre cree tener derecho a disciplinar a su esposa aun usando la violencia.

La segunda es la fase aguda de violencia física, se la denomina así, pues en esta fase siempre está presente la violencia física en alguna de sus formas. El hecho violento se desencadena de forma inesperada y ante cualquier situación sin trascendencia.

La víctima se encuentra en un callejón sin salida, ya que si responde a su agresor, él se enfurece cada vez más, y si guarda silencio, esa actitud también lo enfurece. Esta es la etapa más peligrosa ya que si la violencia física es extrema se puede llegar a la muerte de la víctima.

1 Psiquiatra costarricense, directora del Programa Regional de Capacitación Contra la Violencia Doméstica. Autora de varios libros sobre distintas perspectivas de la violencia, que ha dado varias charlas y talleres en los últimos años en nuestro país.

Y la tercera fase es la de arrepentimiento o "luna de miel". La misma empieza una vez que se ha disipado la tensión, el hombre dice arrepentirse de lo ocurrido, en ocasiones dice no recordar el hecho, presenta una variedad de conductas desde la negación, hasta las promesas de cambiar. En numerosas ocasiones los agresores hacen recaer la responsabilidad en situaciones externas, e inclusive en la víctima a quien refuerzan sus sentimientos de culpa al hacerlas sentir responsables de haber desencadenado su conducta violenta y además hacerles creer que la responsabilidad de que él cambie recae exclusivamente en ellas.

De lo que realmente trata la violencia contra la mujer, es de mecanismos sociales que actúan en unas y otras, conformando una delicada pero poderosa red de imágenes, significados y acciones que mantienen las cosas como están, haciéndolas "naturales". Es evidente, considerando cómo actúan estos mecanismos, que muchos problemas de las personas en nuestra sociedad, no solo la violencia doméstica, pueden entenderse desde esta perspectiva.

Así la socialización masculina y femenina se conjugan y entremezclan para devenir en una relación entre las personas, empapada de violencia y agresión, las más de las veces sin noción clara de los mecanismos intrasíquicos que nos mueven. La clave del problema no son las diferencias entre los géneros sino sus desigualdades, en fin, la falta de equidad que estas diferencias generan.

CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD

¿Cómo se construye la noción de género masculino? Empecemos por dejar claro que Género, no es lo mismo que Sexo. El sexo lo

traemos mujeres y varones al nacer o sea que forma parte de nuestra naturaleza y se distingue a través de los órganos reproductivos, la diferente distribución de vello y de grasa, tanto en hombres como en mujeres.

Y el género es lo que esos diferentes sexos van aprendiendo, acerca de cómo "debe ser" su pensamiento y comportamiento, a lo largo de la vida. Es un concepto que no ha permanecido siempre fijo sino que ha ido variando en el transcurso de la historia. Vemos así que en el siglo XVII, un hombre debía usar peluca con bucles, maquillarse el rostro, vestir trajes de seda, camisas con encajes y puntillas, etc. Pero hoy estas costumbres no concuerdan con el concepto vigente de lo que "debe ser" un hombre.

Sin embargo hay otros rasgos de "hombre" que han permanecido a través del tiempo, como el valor del hombre que va a la guerra.

¿Cómo funciona?: La idea de la masculinidad comienza antes de que la persona nazca. La madre, al enterarse de que está embarazada, ya comienza a barajar ideas, ya empiezan a funcionar las ideas según el bebé vaya a ser varón o nena.

Se comienza a elegir la ropa de tal o cual color y a tejer fantasías según el rol que le tocará cumplir de acuerdo a su sexo. El papel que le asignamos según el color del chupete (rosa o celeste), desde antes de nacer.

Muchos de los atributos que creemos posee cada género está sólo dentro de nuestra imaginación y no en la realidad.

Se festeja mucho más la llegada de un varón que la de una niña, tradicionalmente la

llegada de un primogénito es más deseada que la de una primogénita. Todos estos son mensajes que el bebé va recibiendo y luego deciden su personalidad.

ESTEREOTIPOS

Es preocupante cuando los estereotipos de género generan conflictos de intereses. Cuando la rigidez de un estereotipo de género causa dolor al otro. La abstención emocional para los hombres produce una acumulación interna que requerirá luego alguna vía de salida. Esta suele ser generalmente la violencia.

En un mundo dominado por los hombres, el de éstos es, por definición, un mundo de poder. Ese poder es una parte estructurada de nuestras economías y sistemas de organización política y social; hace parte del núcleo de la religión, la familia, las expresiones lúdicas y la vida intelectual. Individualmente mucho de lo que nosotros asociamos con la masculinidad gira sobre la capacidad del hombre para ejercer poder y control; sin embargo, la vida de los hombres habla de una realidad diferente. Aunque ellos tienen el poder y cosechan los privilegios que su sexo otorga, este poder está viciado.

La clave del poder masculino, en realidad, es la relación entre ambos sexos. Como sabemos, el poder social de los hombres es la fuente de su poder y privilegio individuales, pero como veremos, el desarrollo de la masculinidad es también la fuente de su experiencia individual de dolor y alienación.

Por otra parte, debemos señalar que no existe una sola masculinidad, aunque haya formas hegemónicas y subordinadas de ésta. Tales formas se basan en el poder social de los hombres, pero son asumidas de manera compleja por hombres individuales que también desarrollan relaciones armoniosas y no armoniosas con otras masculinidades.

PATRIARCADO

Es el modelo socio cultural que implica un sistema de valores, normas y conductas en el cual el hombre goza de amplios privilegios con relación a las mujeres.

El patriarcado existe no sólo como un sistema de poder (de los hombres sobre las mujeres), sino de jerarquías de poder entre distintos grupos de hombres y también entre diferentes masculinidades. Poder, en efecto, es el término clave a la hora de referirse a masculinidad hegemónica.

¿ES UN MODELO DE FORMACIÓN NOCIVO?

Es posible comprender el vínculo entre las relaciones de género y la construcción de la masculinidad hegemónica, una masculinidad dominante que no es otra cosa que toda la gama de conductas que aprende la mayoría de los hombres en el país. Se trata, en síntesis, de una masculinidad sexista².

Nuestra sociedad acepta intelectualmente los valores de igualdad, libertad y autonomía, que explícita o tácitamente están

2 Sexismo: es la explotación económica y la dominación social de un sexo por el otro. (Diccionario Webster's New Twentieth Century).

plasmados en la Constitución y los códigos. Estos valores, sin embargo, no se han traducido aún en comportamientos y políticas congruentes con tales conceptos.

Aunque se reconoce que las cosas están cambiando, un alto porcentaje de niñas y niños continua aprendiendo, desde muy temprana edad, que "el mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo". De acuerdo a este guión socialmente determinado, los varones juegan a ver quién es el más fuerte y audaz en ese mundo que es su casa; quién es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas y salirse con la suya. Es decir, aprenden a jugar a "ser hombres" y se supone que todo ello afianza la masculinidad como tal, como nuestra sociedad la percibe.

Como sociedad, no hemos aún analizado y apreciado en su total magnitud, el daño que causamos a niños y niñas a través del rígido acondicionamiento que les imponemos. Y esta falta de análisis y apreciación es lo que nos mantiene en un modelo de formación nocivo y potencialmente destructivo, pues es el producto de acciones y actitudes que, paradójicamente, niegan y contravienen los valores vitales para la convivencia, como lo son la ética, la solidaridad, el reconocimiento mutuo y el respeto a la vida, a la individualidad y a la diversidad humana.

Llegada cierta edad, a los varones les impedimos expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, todas las expresiones de humanidad y les permitimos solamente la ira, la agresividad, la audacia y también el placer, como muestras de la masculinidad ideal. Es así como construimos "el macho" castrado de su sensibilidad y en buena parte de su amor y con un comportamiento caricaturesco en su agresividad.



En las niñas, por el contrario, reprimimos las manifestaciones de agresividad, de ira y también de placer y exaltamos las de ternura, dolor y sufrimiento. Así construimos "la mujer víctima" sufrida, abnegada, desprovista de audacia y caricaturizada en las expresiones de tristeza y dolor.

La realidad es otra, los hombres sienten tanto como las mujeres, pero aprenden a ocultar sus sentimientos, a través de un acondicionamiento potente y a menudo violento, desde los años formativos que le determinan la conducta humana. En algún momento de la historia, con el establecimiento del patriarcado, se les robó a los hombres la posibilidad de la ternura, la expresión de sentimientos y la capacidad de crianza, calificándolos como "débiles" al conservar algu-

na de estas características y por tanto, potencialmente "peligrosos" para la formación de su descendencia.

El niño aprende rápidamente acerca de su género y con ello se percata de que se convertirá en hombre. Y la forma en que los niños construyen sus ideas acerca de la masculinidad se ve complicada por un factor clave en la sociedad actual: la falta de padres. Aunque el papel activo del padre es de crucial importancia para la formación del niño, muchos hogares carecen de una presencia paterna y cuando sí la tienen, es común que ésta sea deficiente por diversas razones.

Es también notoria la falta de modelos de hombres dignos de ser imitados en nuestra sociedad. "Modelos de Hombres" son aquellos que han aprendido acerca de sus propias profundidades, debilidades y fortalezas y tienen la capacidad, el deseo y el compromiso de transmitir su aprendizaje y sabiduría a otros más jóvenes.

También las escuelas juegan un papel de suma importancia en la construcción de la masculinidad. En las escuelas primarias, las mujeres constituyen el mayor porcentaje de docentes. Muchos niños, al igual que las niñas, pasan por la primaria con muy pocos hombres como maestros. Quedan, además, en manos de maestras que reproducen el modelo patriarcal, que por otra parte es el único que han aprendido. En el desaprender juntas (hombres y mujeres), está la apuesta al futuro = Paternidad Responsable.

Algo de esto empieza a vislumbrarse cuando hoy día ya vemos a una mujer operando un tractor o una cosechadora y no deberá estar lejano el momento en que veamos al hombre quedarse naturalmente

(socializadamente) en el hogar a compartir responsabilidades y trabajos, todo ello como parte de un nuevo trato de vida. Y que ella, si posee más habilidades o salud, sea la encargada de la huerta o el cuidado del ganado, ya que hasta para derribar un árbol hoy no se utiliza la fuerza y el hacha sino la destreza en el manejo de una motosierra.

Los cambios estructurales deben originarse en el hogar, comenzando por la pareja humana. Aquello que hoy reclamamos al Estado tenemos que hacerlo posible nosotras mismas, lograrlo en nuestro microcosmos para que eso se constituya en una salida de la actual trampa en la cual hemos estado presos por milenios mujeres y hombres.

Apostando a una coherencia sistemática de este nuevo trato basado en la cooperación ecuaníme entre hombres y mujeres, seremos capaces de crear proyectos de participación colectiva para fortalecer el tejido social, desarrollando positivamente las capacidades competitivas de cada miembro/a de la familia, el barrio, la ciudad, el país.

Esta estrategia arrancará del diálogo y la



desconstrucción de los actuales estereotipos de género, de los cuales uno (el masculino) es el que domina y el otro (el femenino) es el que obedece.

En el nuevo trato, el aprendizaje será una creación colectiva, con hombres que se ocupen de la crianza de la prole cooperando

con la mujer cuando las hijas son pequeñas y colaborando ambos durante la niñez y la adolescencia, emprendiendo juntos la construcción de una sociedad más equitativa en la cual se valore el trabajo doméstico y se compartan sin falsos pudores las tareas, para así finalmente engrandecer a la nación y construir su desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Arango, L., G. Castellanos y M. Viveros (1995) — GENERO E IDENTIDAD — ENSAYOS SOBRE LO FEMENINO Y LO MASCULINO — Santa fe de Bogotá — Tercer mundo editores / Ediciones Uniandes / Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Batres Méndez, Gioconda (1999) — EL LADO OCULTO DE LA MASCULINIDAD — San José de Costa Rica — Gioconda Batres Méndez / ILANUD Programa Regional de Capacitación Contra la Violencia Doméstica.
- Criquillion, Ana / Mérola, Giovanna — REVISTA MUJER/FEMPRES — Chile.
- Flood, Michael / Sellars, Nick / Pease, Bob / Wildwood, Dez / Wadham, Ben (1998) — REVISTA XY — Australia.
- Infesta Domínguez, Graciela — ESTUDIOS DE GENERO Y SALUD REPRODUCTIVA: LA PERSPECTIVA DEL VARON. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS. Paper del Taller de Formación de Investigadores — Asunción, Paraguay — 1996.
- Rubin, Gloria y Fanego, Sonia (2000) — PEQUEÑA GUIA DE LECTURAS SOBRE VIOLENCIA HACIA LA MUJER — Fundación Kuña Aty — Asunción, Paraguay.